

Varia

Los actos universitarios.—La solemne apertura de curso, día 7 de octubre, tuvo su lección inaugural a cargo de nuestra Facultad. La desarrolló el Dr. don Diego Catalán y Menéndez-Pidal, sobre un tema de gran originalidad: *El triunfo del amor en la Castilla de mediados del siglo XIV*. Tema tan sugestivo fue tratado, además, a base de material en buena parte nuevo: las crónicas portuguesas hasta ahora inéditas, que han venido a insuflar nuevo hábito de vida a este periodo de la historia peninsular. Alfonso XI de Castilla antepone, resueltamente, su pasión por Leonor de Guzmán a toda consideración política o moral; ello le crea una situación difícil ante su legítimo suegro el rey de Portugal y ante la Sede Apostólica. La prueba de la invasión africana le lleva a humillarse ante Dios, mediante pública confesión de sus pecados; mas la victoria resonante que, con ayuda del mismo rey portugués, obtiene en el Salado, le reviste de prestigio personal suficiente para poder olvidarse de sus votos y hacer callar a todos sus críticos. La lectura de oportunos fragmentos de época y sus comentarios hizo todavía más atrayente la disertación del Dr. Catalán, que fue muy aplaudido y felicitado.

Los Colegios Mayores «San Fernando» y «San Agustín» celebraron también la inauguración de curso los días 8 y 14 de noviembre. En el primero, tras palabras del colegial decano don Antonio Castellano y la imposición de nuevas becas, el catedrático de Derecho Administrativo Dr. don Rafael Entrena habló acerca de *Las grandes ciudades, sus problemas y posibles soluciones*. En el «San Agustín» el discurso estuvo a cargo del Dr. don Jesús Hernández Perera, nuestro nuevo catedrático de Arte, que trató de *Cinco conquistas de la escultura contemporánea*, entre las cuales hizo destacar el papel de los artistas españoles Gargallo, Julio González y Oteiza.

La Facultad de Ciencias tuvo su fiesta patronal de San Alberto Magno el 15 del mismo noviembre. El Dr. don Antonio Civit Breu trató de *Las modernas calculadoras eléctricas: sus principios y aplicaciones*.

Nuevas licenciadas en Letras.—Obtuvieron el grado de la Licenciatura en Letras, tras brillantes ejercicios, las señoritas Julia Gil López, Pilar Ruz García, Sara Robayna Robayna, Iballa Piñero Correa, Carmen Arocena González y Ana María Tejedor Higuera.

La Tesis presentada por la señorita Gil López estudia *El mar en la poesía de Juan Ramón Jiménez*, y las de las señoritas Piñero Correa y Arocena González versan, respectivamente, sobre *Aportación a la morfología del Poema de Alfonso XI* y *El Manuscrito aljamiado 9.067 de la Biblioteca Nacional de Madrid (edición y estudio)*. Las señoritas Robayna, Ruz García y Tejedor Higuera han elegido temas canarios para sus estudios, con los títulos respectivos: *El léxico relativo al cultivo del vino en Tacoronte comparado con el de Lanzarote*; *Aportación al estudio de las consonantes implosivas del español canario*; y *Estudio del Auto famoso «Los mejores peregrinos» de Fray Marcos de Alayón*.

Expresamos a las distinguidas señoritas nuestra felicitación más cordial.

Viajes y conferencias de los profesores de nuestra Facultad.—Don Manuel Ballesteros, el catedrático gobernador, es, como saben nuestros lectores, uno de los docentes de nuestra Facultad. Representando a España tomó parte en el XXXIV Congreso Internacional de Americanistas, del que fue presidente de honor y vicepresidente efectivo; la reunión se celebró en Viena en julio. Estuvo también presente en el Congreso la señorita Vicenta Cortés, antigua discípula del Dr. Ballesteros y miembro de nuestro Instituto de Estudios Canarios, actualmente profesora en la Universidad de Bogotá. Entre los acuerdos, se recomendó al gobierno español la edición del manuscrito «Bermúdez de Castro» o «Códice del Museo de América», que en su día dio a conocer don Antonio Ballesteros, padre de don Manuel. También las noticias publicadas por el Dr. Ciorănescu sobre Lavino Apolonio, el maestro de gramática flamenco que enseñó en La Laguna en el siglo XVI y a las cuales se refirió en el Congreso

el Dr. Ballesteros, suscitaron el más vivo interés. En el diario «El Día», del 4 de agosto, Luis Alvarez Cruz dio amplia noticia de esta participación española en dicho Congreso Americanista, a través de una entrevista con el Dr. Ballesteros.

Don Diego Catalán ha sido de nuevo incorporado a una Universidad americana para el curso presente; va a desarrollar cursos de literatura española en Princeton (New Jersey), dejando un evidente hueco en nuestras filas. Caso análogo es el del Dr. Ciurănescu, que se ausentó por uno o dos cursos, pues no podemos creer que su vocación por los estudios canarios haya sido transitoria. Estuvo aquí en septiembre para ultimar todo lo concerniente a la edición del *Diccionario Rumano* que viene publicándole el Secretariado de Publicaciones de esta Universidad; pero salió en seguida para París, en donde el Centre National de la Recherche Scientifique le subvenciona sus trabajos para la biobibliografía de escritores franceses, de la cual el primer tomo, correspondiente al siglo XVI, está ya publicado. Hay dos tomos más en proyecto. De todos modos sigue manteniendo contacto con nuestras empresas y, como exponemos luego, ha participado dos veces en las disertaciones del Instituto de Estudios Canarios. Otro ausente temporal es el Dr. Galmés de Fuentes; este profesor ha sido nombrado director del Instituto Español de Munich; también desde allí sigue colaborando en lo posible en nuestras labores, pero su ausencia, coincidiendo con estas otras, es más de lamentar.

Don Juan Régulo participó, durante el verano, en varias reuniones científicas en el extranjero: primero tomó parte, en Bruselas, a principios de agosto, en el 45º Congreso Universal de Esperanto, en cuya Universidad Internacional de Verano pronunció una conferencia acerca de *Las Relaciones de las Islas Canarias y Flandes en el siglo XVI*; en la segunda quincena de agosto y representando a nuestra Universidad, estuvo presente en Lovaina y Bruselas en el I Congreso Internacional de Dialectología General, y en septiembre todavía asistió en Le Havre a la reunión del Institut Havrais de Psychologie des Peuples para la preparación del Diccionario de los Pueblos de Europa.

El Dr. Serra Ràfols concurrió en septiembre al Congreso Internacional de Historia de los Descubrimientos, convocado en Lisboa con motivo del V Centenario de la muerte del Infante Navegante. Su comunicación versó sobre la supuesta presencia de un nortugués, Lanzaroto da Franca, en la segunda mitad del siglo XIV, en estas islas, con exclusión del genovés del mismo nombre que cincuenta años antes bautizó a la primera de las Canarias, como testifican los mapas. El tema fue muy debatido, pues estaba también presente el Dr. Charles Verlinden, reputado historiador

belga, autor de la hipótesis combatida. El Dr. Damião Peres, catedrático de Coimbra, que presidía el debate, apoyó muy hábilmente la posición de nuestro Director.

Artículos de prensa inventariados.—En la prensa de Tenerife, como de costumbre la más abundante contribución fue la de don Pedro Tarquis; de julio a setiembre prosiguió su nutrida serie de *Los alarifes de Taoro*, capítulos XXVI al XXXIV y último amén de alguno bis. Y todavía en 19 de octubre reanuda don Pedro la serie, dedicando cinco artículos más a una figura prócer por su fama internacional, don Agustín de Béthencourt y Molina, ingeniero militar, pero también alarife (19 y 25 octubre, 2 noviembre y 6 y 31 diciembre), todos en «La Tarde». El 28 de julio publicaba «El Día» el trabajo de Antonio Ruiz Alvarez, nuestro colaborador, *Estampas históricas del Puerto de la Cruz. Documentos hallados en el archivo de Relaciones Exteriores de Francia. El cónsul Broussonet y los testamentos de don Juan Geyrard y doña Margarita Bellier*. Es un trabajo de investigación de primera mano. Don José Machín, en su *Séptima Isla* («La Tarde», 26 julio), insertaba *La otra fama del Garoe*, a propósito de artículos literarios sobre las Islas, de don Cristóbal Real; con razón el Sr. Machín rompe una lanza contra la fama que la tradición histórica del Arbol Santo y otras causas han colgado a la Isla de El Hierro de isla sedienta y estéril; lo que ocurre es que los hombres no han sabido todavía almacenar el agua sobrante en unas ocasiones para consumirla en otras en que se agota. En 10 de agosto publicó el Sr. Machín *El sitio donde los guanches tenían sus dioses*, dedicado a «María Luisa Cuscoy, la mariposa que voló sobre un mar de lavas»; y en 3 de noviembre *Las imágenes del Letime*, que conviene también registrar.

El mismo diario, 27 de setiembre, imprimió *Los ñames*, por Gonzalo Siverio, que anotamos por el interés de todo lo tocante a alimentación tradicional. En 8 y 11 de octubre reprodujo un reportaje de Carlos M. Ydígoras publicado en la revista «Mundo Hispánico» con el título *Un imperio melancólico: los guanches*; el autor, bastante bien enterado de las tradiciones conservadas por los cronistas, comete el mayor pecado, por lo demás común entre los aficionados al tema, de mezclar en confuso embrollo las referentes a diversas islas, a menudo incompatibles entre sí. El abuso del nombre *guanches*, como equivalente a *canarios*, es sólo un caso más de esta confusión. El 29 de octubre apareció un extenso trabajo del Sr. Martínez Viera, *Cien años de Plaza del Príncipe*,

interesante como todos los suyos y que una vez más nos hace recordar con nostalgia el umbroso oasis que allí existió.

En «El Día» de 23 de julio apareció el último artículo que conocemos publicado en Tenerife del historiador don Dacio Darias, luego fallecido. Se titulaba *Evocaciones históricas isleñas. Efemérides del año 1560* y presentaba una relación de las personas que en aquel año figuraron en cargos y oficios públicos en todo el Archipiélago. En «Falange» de Las Palmas, todavía se publicaron debidos al ilustre desaparecido, en 12 de agosto *El Obispado de Telde*, y en 27 del mismo mes unas *Aclaraciones a una entrevista*.

El «Día» insertó del 16 al 29 de setiembre una serie de *Notas Insulares* en que Luis Diego Cuscoy recogió algunas impresiones de sus rutas arqueológicas de ese verano: *La Dehesa* [de El Hierro], *Dragos en las Tricias*, *Montes en llamas*, *La Palma y sus caminos de cumbre* y *La Caldera de Taburiente y sus accesos*, ilustrados además con bellas fotografías originales.

En 18 de octubre una amplia página del mismo «El Día» contenía un trabajo de Antonio Rumeu de Armas: *La Torre de La Gomera, principio del descubrimiento del Nuevo Mundo*. En 5 de agosto y 25 de setiembre publicó dos escritos don José Hernández Morán: *Origen del nombre de Tenerife* y *El enigma de las férulas de la isla Ombrion*, en los que el autor muestra una muy copiosa información sobre sus temas, aunque luego sus métodos para extraer de esa base nuevas conclusiones resultan en extremo aventurados; por lo demás la identificación de las férulas de Plinio con los cardones y las tabaibas no es cosa nueva.

Han sido varias las colaboraciones que ha dado a la prensa don Manuel Ballesteros, el erudito Gobernador de Santa Cruz de Tenerife; la mayoría versan sobre temas americanos o de historia en general. Anotamos la de «La Tarde», de 31 de diciembre, *La etnología que se va perdiendo*, pues aunque tomada de un diario madrileño, nos interesa muy de cerca: expone el Dr. Ballesteros su preocupación por la rápida desaparición —sin testimonio fidedigno de ellas que las guarde siquiera para la ciencia— de las características tradicionales de los pueblos, y excita al etnólogo a recogerlas fielmente, antes que se desnaturalicen más, de lo que hasta este momento prevalezca.

Ha llegado a nuestras manos una serie de entusiastas artículos que con el lema *Tenerife, la isla única* publicó don Tomás de Martín-Barbadillo en «El Correo de Andalucía» de Sevilla, del 7 al 22 de setiembre de 1960. Fechados en Tenerife y bellamente ilustrados, son fruto de impresiones personales del autor ante nuestros paisajes y nuestras obras, que merecen señalarse con agrade-

cimiento; van dedicadas a don Luis Diego Cuscoy, mentor que fue del curioso viajero.

Del diario «Falange» de Las Palmas, debemos registrar los siguientes artículos interesantes para nosotros, todo a lo largo de 1960: en primer lugar la serie que sigue de *Ingenieros españoles de antaño* por don José M^a Pinto de la Rosa, que compendió las noticias de los ingenieros Antonio Samper, Juan Ruiz Stengre, Miguel Benito Herrán y Manuel Portillo (3, 5, 16 y 21 de enero); Lorenzo Solís, Francisco Alvarez y Francisco Gosar (9, 18 y 25 de febrero); Ignacio M^a del Castillo Gil de la Torre Bustamante y Cossío, Conde de Bilbao, Grande de España de primera clase, que, naturalmente, ocupó él sólo el artículo publicado en 31 de marzo; el 13 de abril se ocupó el general Pinto de don Tomás Warluz d'Hostel y don Manuel Hernández; en 2 y 21 de junio, de Felipe González de la Corte y de Alexandre de los Angeles; José Ruiz Cermeño en 14 de julio, Luis Marquet y Bontempo en 2 de agosto y de Andrés Amat de Tortosa, el conocido autor y editor del primer periódico canario, en 30 de setiembre.

De las numerosas colaboraciones de don Sebastián Jiménez Sánchez, anotamos: *La escultura de Jesús Infante . . . de la parroquia de Santo Domingo de Las Palmas* (6 de enero), *Una biografía de Agustín Millares Torres* (11 de febrero), la debida al Dr. Juan Bosch, *El escultor palmero don Ársenio de Casas Martín* (3 artículos del 36 al 31 de marzo), *La procesión de la conversión de la Magdalena y La procesión del Paso* (9, 12 y 13 de abril), *San Fernando Rey y su capilla en la catedral de Canarias* (10 y 18 de junio), *El juego votivo en la solemnidad de San Juan Bautista* (23 id.), *La lámpara grande de plata de la catedral de Santa Ana* (3 notas de 12 a 16 de agosto), *Las Tenerías, topónimo evocativo en la capital* (26 de octubre) y *El adviento, las Antifonas de la O, las misas de Luz y los divinos, preludios de la Natividad* (17 de diciembre). *

Señalemos ahora una interviú del periodista Sr. González Sosa con el Dr. Morales Padrón, sobre diversos temas de investigación histórica regional, entre ellos el hallazgo de los planos de San Marcial fechados en 1862, en 7 de enero; deseamos advertir que el hallazgo de estos planos, hasta donde sabemos, es debido a don Alejandro Ciorănescu. Dos comentarios firmados por A. N. sobre el libro *El Obispado de Telde* del Dr. Rumeu de Armas (1 y 4 de mayo). Al mismo tema se refiere Luis Doreste Silva, en 3 de junio, con el subtítulo *La catedral invisible y revelada*. Don Dacio V. Darias intervenía en el tema en 12 de agosto y de nuevo en 27 siguiente. Mencionemos, en fin, *Temas lujanescos* de Pedro González Sosa (15 de abril), *Lanzarote, donde los árboles mueren de*

rodillas, de Francisco Morales Padrón (25 de junio) y *Apuntes históricos de los cultivos en Arucas*, de Juan Zamora (11 de noviembre).

Del «Diario de Las Palmas» hay que señalar especialmente varias colaboraciones de Agustín de La Hoz, como la de 3 de junio, *La cueva de los Verdes*.

Los cursillos monográficos. Iniciación al estudio de América.—La primera etapa de nuestro curso académico, en la Facultad de Letras, se destacó este año por incluir una serie de cursillos monográficos, de tres lecciones la mayor parte de ellos, sobre el centro de interés arriba señalado. Patrocinados por el Excmo. Cabildo Insular y el Excmo. Ayuntamiento de Santa Cruz, se deben a iniciativa de la primera autoridad provincial, que es sabido es ejercida por el catedrático de la Universidad de Madrid, precisamente de la Sección de Historia de América de la Facultad de Letras, Dr. don Manuel Ballesteros Gaibrois. Tanto entusiasmo y voluntad ha puesto en esta empresa, que desea dejar consolidada en nuestra Facultad, que el cursillo que él desarrolló, con validez para estudios del doctorado, con el tema *América precolombina*, no se limitó al tríptico indicado, sino que, inaugurado con asistencia de las autoridades académicas y otros compañeros del disertante, en 14 de noviembre, se ha prolongado la mayor parte del curso lectivo, con dos lecciones semanales. Colaboraron además en el plan trazado los catedráticos de la misma Facultad y Sección, de la Universidad de Sevilla, Dr. don José Alcina Franch, que del 21 al 25 de noviembre explicó tres lecciones sobre *Los orígenes del hombre americano y el paleolítico en América; Las revoluciones neolítica y urbana en América y las culturas clásicas; y El militarismo y las altas civilizaciones americanas*; Dr. don Guillermo Céspedes del Castillo, que del 28 de noviembre al 2 de diciembre trató de *El siglo XVI y las colonizaciones ibéricas, El siglo XVII y la fundación de los sistemas coloniales no ibéricos, y El siglo XVIII: apogeo y crisis de los sistemas coloniales*; y el Dr. don Enrique Marco Dorta, bien conocido en nuestra casa, por su origen y por su no rara presencia entre nosotros, quien habló del 5 al 9 de diciembre de *El gótico y el renacimiento de América, El barroco en el Virreinato de Nueva España, y El barroco en el Virreinato del Perú*. No intentaremos siquiera sumarizar estas lecciones magistrales; sólo diremos que todas ellas fueron ilustradas con proyecciones o mapas especialmente trazados, según la exigencias del tema, y con selectos repertorios bibliográficos distri-

buidos a los asistentes. Consecuencia del curso fue la invitación a un grupo de nuestros alumnos, de los que más se interesaron por estas enseñanzas, a realizar una visita a Sevilla y Córdoba, viaje que llevaron a cabo ya en 1961. En fin la organización del curso especial ha contituido un pleno éxito.

También hubo su parte para el público de la capital, pues los ilustres profesores visitantes dieron sendas conferencias para él, en el salón de la Mancomunidad Provincial: el 24 de noviembre don José Alcina, acerca de las *Canarias y el origen de la cultura americana*; el 1º de diciembre, don Guillermo Céspedes, sobre *La emigración española a América y sus problemas actuales*; y en 10 del mismo mes don Enrique Marco habló de *Las Canarias y el arte hispanoamericano*. Como se ve, todos temas que por sí solos ya tenían que despertar un considerable interés entre nuestros medios cultos, aparte la personalidad de los disertantes. La organización del curso y de estos actos fue misión del Secretariado de Extensión universitaria de este centro, en su «Cátedra Padre Anchieta», a cargo del Dr. don Antonio Martín Pérez.

Visitantes y ausentes.—En julio pasó por Tenerife, a bordo del «Surriento», el ilustre bibliógrafo don Agustín Millares Carlo, hoy catedrático de la Universidad de México y profesor visitante en la de Maracaibo en Venezuela. Se dirigía a Barcelona con propósito de editar para la Universidad de Maracaibo un libro suyo en una imprenta peninsular, y al regreso permaneció unos meses en Gran Canaria. Aquí fue recibido por numerosos colegas y amigos de investigación, entre los que mencionaremos al Sr. Gobernador Civil don Manuel Ballesteros, los señores Tarquis y Vizcaya, del Instituto de Estudios Canarios, y Hernández Suárez, de El Museo Canario.

De Montevideo sabemos de la conferencia pronunciada en el ciclo organizado por el Club Español por el profesor Luis de San Pío Herrera, el 3 de agosto; versó sobre *La segunda parte de la vida histórico del rey de España Fernando V el Católico*, aludiendo a los tiempos posteriores al fallecimiento de su primera esposa, la gran Isabel. «El Diario Español» de 6 del mismo mes publicó un extracto de la disertación.

También este verano se ausentó indefinidamente de esta isla el profesor don Alfredo Mourenza, licenciado en nuestra Facultad y que desde hacía años figuraba en varios de nuestros centros docentes. Colaboraba también literariamente en la prensa local, y su ausencia ha sido sentida por cuantos le tratábamos. Vicente Borges, en «La Tarde» de 20 de julio, publicó una entrevista con

él, con una cariñosa despedida. Se incorporó al profesorado del Instituto de Oviedo.

Estuvo en nuestra Universidad el profesor Dr. Aschmann, catedrático de Geografía de la Universidad de California en su establecimiento de Riverside, que venía a realizar trabajos sobre geografía canaria durante varios meses. En una entrevista publicada en «El Día» del 7 de julio aludió especialmente a la lluvia horizontal como una originalidad de este clima y, naturalmente, de los que presentan circunstancias análogas: intensa nubosidad, provocada y acompañada por vientos húmedos regulares.

También nuestra prensa («La Tarde», 21 de julio) se refirió a la visita a esta su isla del Dr. en Letras, profesor de la Universidad de Madrid y luego catedrático de griego de Institutos Nacionales de Enseñanza Media, don Alberto Díaz Tejera. Ya en otra ocasión hemos saludado sus éxitos académicos.

En primeros de agosto pasó por esta isla, a bordo del «Cabo San Vicente», la escritora francesa Claude Dervenn, autora de uno de los más finos libros escritos sobre nuestras islas, titulado *Les Canaries*, del que hablamos hace años. En «La Tarde» del día 4 se publicó una entrevista con Vicente Borges, en la que se añade la noticia de que los libros *Baleares* y *Mar Pequeña* han sido premiados por la Academie Française y que para escribir *Les Canaries* leyó «siete historias de Canarias»; también subió al Teide y bajó a La Caldera y conoce el Archipiélago como la palma de la mano. Creemos que sacó más provecho para su obra de este conocimiento directo que de las «siete historias».

David W. Fernández, varias veces citado en esta revista por sus publicaciones de tema canario-americano en Montevideo, donde reside, ha publicado, en los núms. 161 y 162 del «Boletín de la Academia Nacional de la Historia» de Venezuela, correspondientes al 1º y 4º trimestre de 1958, las biografías de dos ilustres hijos de La Palma: el brigadier don Manuel Fierro y Sotomayor, de tan destacada intervención en los últimos tiempos de vida colonial de aquella antigua provincia española, en que se manifestó por su opuesto sentir a los procedimientos de su paisano el general Monteverde; y don Gaspar José Pinto de Guisla, alcalde ordinario capitular de la ciudad de San Felipe el Fuerte, actual capital del estado Yaracuy, de la República de Venezuela, en época de duras luchas con los intereses de la Real Compañía Guipuzcoana, a mediados del XVIII. Los datos biográficos de ambos hasta ahora conocidos se enriquecen con estos estudios de Fernández y, especialmente la figura de Fierro cobra especial relevancia por su humanitarismo y templanza en los difíciles momentos en que le cupo servir en aquellas tierras, pese a dificultades y traiciones y

sin la menor mengua de sus deberes de soldado, como lo reconociera la Real Junta de Purificaciones en 1828, cuya resolución llegó a La Palma cuando ya el brigadier Fierro había dejado de existir.

El monumento al P. Anchieta.—Ante el gesto del pueblo del Brasil de regalar a La Laguna un monumento al Vble. P. José de Anchieta, el ayuntamiento de la ciudad designó una comisión para organizar los actos inaugurales, que presidió su alcalde, don Angel Benitez de Lugo y Ascanio y la integraron el cónsul del Brasil en Tenerife, don Erasmo de Armas; el R. P. Luis María de Eguiraun, superior de la residencia de los Jesuitas; don Antonio Martín Pérez, catedrático de la Universidad, en representación del Rector; don Antonio González y González, catedrático de la Facultad de Ciencias; don Leopoldo de La Rosa y Olivera, secretario de la Mancomunidad Interinsular; don Fernando de Ascanio y Montemayor, concejal del ayuntamiento de La Laguna; don Alfredo Reyes Darias, secretario del Aula de Cultura de Tenerife y representante de los diarios «El Día» y «La Tarde». La Comisión designó presidentes de honor al capitán general de Canarias, don Alfredo Erquicia Aranda, al gobernador civil de la provincia, don Manuel Ballesteros Gaibrois, al obispo de la diócesis, don Domingo Pérez Cáceres, al rector de la Universidad, don Alberto Navarro González y al presidente del Cabildo Insular de Tenerife don Juan Ravina Méndez.

A bordo del «Cabo San Vicente» llegó, el 28 de octubre, el escultor Bruno Giorgi, autor del monumento, y su señora esposa, invitados por el ayuntamiento de La Laguna, que los declaró huéspedes de honor. En el mismo trasatlántico venía la escultura en bronce y su pedestal de piedra de aquel país. Escogido, de acuerdo con su autor, como lugar de emplazamiento la plaza elíptica situada en la confluencia de la autopista Santa Cruz-Laguna y la avenida de la Trinidad, comenzó seguidamente su montaje.

El 21 de noviembre comenzando el ciclo de conferencias, habló, en el salón de actos de la Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife don Leopoldo de La Rosa, vicedirector del Instituto de Estudios Canarios, bajo el tema *Las Islas Canarias y La Laguna en la época de Anchieta*. Se refiere al nacimiento y desarrollo de las ciudades del Archipiélago y especialmente de la de La Laguna, su poblamiento y riqueza. Señala como en la escritura de poder otorgada por los vecinos a fines de mayo de 1526 y que publicó, en unión del Dr. Serra Ràfols, en 1940, no figura aún Juan de Anchieta, el padre del Vble., lo que viene a confirmar

la tesis que sostiene el Dr. Ciorănescu en su artículo publicado en el número anterior de esta Revista, si bien su abuelo materno, Sebastián de Llerena (no Llerena, como por error aparece en dicho trabajo) figura ya en la relación de vecinos de 1514, la más antigua de las que se conocen, que tenía su casa en la Villa de Arriba, y ya en la tasmía de 1552 aparece Juan de Anchieta, con veinte personas en su casa y 247 fanegas de trigo, viviendo en «la calle de la plaza mayor, desde la esquina de Isabel Núñez hasta la casa de la Quintera».

Al siguiente día y en el salón de actos de la Cátedra P. Anchieta, en la Universidad, el catedrático don Juan Alvarez Delgado disertó sobre *Anchieta, universitario*. Destaca que el taumaturgo fue el primer poeta mariano de Canarias, anterior a Viana y a Cairasco; trata de sus primeros estudios, en el convento dominico de La Laguna, inmediato a su casa y se refiere a la cláusula del testamento de su sobrino Diego Benítez de Anchieta en la que dispuso pasase el aposento donde nació José de Anchieta a los P. P. dominicos, para que edificasen un oratorio bajo su advocación; pasó luego a los estudios en Coimbra, en los que hizo un prodigioso acopio de conocimientos en todas las ramas del saber; analizó sus distintas obras, en las que muestra su dominio del latín, el profundo conocimiento que logró del tupí, lo que supone necesariamente un rango intelectual de excepción, así como sus dotes de naturalista, y terminó calificándolo como el mejor poeta de América en su tiempo y el primer gran latinista de aquel continente.

El 23 habló en el Ateneo de La Laguna el catedrático de la Universidad don Jesús Hernández Perera sobre el *Arte jesuítico del Brasil*, que hizo un minucioso análisis de las características del estilo jesuítico y de las particularidades que éste revistió en el Brasil, especialmente en aquellas zonas por las que extendió su labor evangelizadora el P. Anchieta.

El 24 y en el salón de actos del Instituto de La Laguna pronunció su conferencia el P. Francisco Mateos, S. J., del Instituto de Misionología Hispánica, dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, sobre *La Compañía de Jesús y la evangelización del Brasil*. Como dedicado por muchos años a las investigaciones históricas sobre América y por la orden a que pertenece, desarrolló con detalle la misión que le cupo a la Compañía en aquel continente: trazó la semblanza del P. Anchieta, como supremo apóstol y evangelizador del Brasil, y se refirió a la raíz familiar del Vble., insistiendo en la posibilidad de que sus abuelos sean los que figuran en un manuscrito del Ar-

chivo de Ossuna, sobre cuyo problema tiene publicado un trabajo hace años.

Al siguiente día habló el profesor de la Universidad Laboral de Sevilla don Salvador López Herrera sobre *El Padre José de Anchieta*, refiriéndose a la polémica Nóbrega-Anchieta, a la gran labor misionera y fundacional del Apóstol del Brasil y se detuvo en el análisis de unas cartas que descubrió el conferenciante, una de ellas dirigida a San Ignacio de Loyola, de las que resulta plenamente probado que el P. Anchieta fue el fundador de São Paulo.

Organizado por el Instituto de Cultura Hispánica del Puerto de la Cruz se inauguró, en la mañana del 26 y en la Casa de Ossuna, la exposición «Anchieta y su época», en la que se reunieron valiosísimos documentos del Vble. y de su familia, en parte procedentes del Archivo de Ossuna, cuya familia está tan vinculada con la de Anchieta, y diversas publicaciones del Apóstol del Brasil y sobre su persona y obras.

En la noche del mismo día y en el Teatro Leal se clausuró este ciclo literario, con la intervención de la Orquesta de Cámara de Canarias, de la Coral Clásica de Santa Cruz y del Coro Mixto del Orfeón La Paz, de La Laguna, cerrando el acto el Gobernador civil de la provincia don Manuel Ballesteros Gaibrois, catedrático de la Universidad de Madrid, que destacó la labor evangelizadora de los PP. Jesuitas en el Brasil y particularizó la realizada por el P. Anchieta, maestro y defensor de los indios de las apertencias de los bandeirantes, y concluye resaltando el trascendental papel que jugó el jesuita lagunero en la abolición de la esclavitud y en la defensa de aquellos indígenas que él condujo a la civilización y al cristianismo.

En la mañana del domingo 27 tuvo lugar el solemne acto de bendición e inauguración del monumento, en la glorieta a la que se le ha dado el nombre del Brasil. Como representante personal del Presidente de los Estados Unidos del Brasil asistió, junto con nuestras primeras autoridades, el director de la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro, profesor Celso Ferreira da Cunha, así como el autor del monumento, don Bruno Giorgi, y el jefe del departamento de Extensión Cultural del Instituto de Cultura Hispánica, don José María Álvarez Romero. Interpretados los himnos nacionales de España y el Brasil, el Gobernador Civil de la Provincia y el representante del Presidente de la República del Brasil descubrieron el monumento, que fue bendecido por el Obispo de la Diócesis Excmo. y Rvdsmo. Sr. don Domingo Pérez Cáceres, quien pronunció emocionadas frases glosando la labor misionera del ilustre hijo de La Laguna.

Después de leer el secretario del ayuntamiento de La Laguna

los acuerdos expresivos de la gratitud de la ciudad al pueblo y gobierno del Brasil y los nombramientos de huéspedes de honor del escultor don Bruno Giorggi y su señora, así como del Dr. Ferreira da Cunha, los poetas don Luis Alvarez Cruz, don Angel Acosta y don Emeterio Gutiérrez Albelo leyeron poesías alusivas al homenaje que se rendía. El Sr. Ferreira da Cunha pronunció a continuación unas palabras en que expresó que la inauguración del monumento colmaba un antiguo anhelo de su país y el alcalde de La Laguna cerró el acto con un discurso en el que agradeció al Brasil el envío del monumento, destacó la personalidad del P. Anchieta y dio las gracias a los Sres. Giorggi y Da Cunha.

El 3 de diciembre y en el Gobierno Civil, el Dr. Ferreira da Cunha leyó un mensaje del ministro de Educación Nacional del Brasil, en el que expresó que la ofrenda del monumento había tenido un carácter netamente popular, destacó la personalidad del P. Anchieta y aludió a los viejos lazos hispano-brasileiros, e impulsó la Medalla de Anchieta, creada por el gobierno del Brasil para premiar los servicios prestados en orden al Apóstol y Taumaturgo, a las autoridades regionales, insulares y locales, así como a quienes más destacadamente intervinieron en la organización y celebración de los actos; cerró éste el Gobernador Civil, Sr. Ballesteros Gai-brois, que agradeció en nombre de cuantos la recibían la distinción otorgada por el gobierno del Brasil.

Otros monumentos. Teobaldo Pówer, Ángel Guimerá.—En el momento que reflejan estas líneas estos dos monumentos que espera Santa Cruz, son todavía esto, una esperanza. Pero ya tan concreta y fundada, que pueden estimarse hechos: las efigies de los dos gloriosos tinerfeños están ya labradas por los artistas a quienes fueron encomendadas, Cejas Zaldívar y Cid Gestí; los indispensables mecenas ya cumplieron su misión, el siempre joven don Francisco Bonnin y *Almadi*, el cosechero de papeles verdes, para el primero; el catalán tinerfeño don Noel Llopis Bertrand y, para el estímulo lejano pero eficaz, el señor Josep Miracle, el biógrafo entusiasta, para el segundo. Falta sólo levantar los pedestales, y para ello escoger dónde: el monumento a Pówer ya tiene emplazamiento señalado por el ayuntamiento y su arquitecto Enrique Rumeu, en la Plaza de la Iglesia, uno de los viejos rincones de Santa Cruz, uno de los pocos que le quedan... Así su instalación sólo está pendiente de la terminación total del trabajo del escultor y de detalles accesorios de tipo urbanístico. El busto de Guimerá es menos exigente en este aspecto y así se ha adelantado al otro monumento, pensado antes. Uno de los últimos días del

año, en Santa Cruz tan dulces como cualquier primavera, amaneció el busto labrado por Cid sobre su bloque de piedra en umbroso rincón del parque santacrucero, si bien en espera de inauguración oficial en ocasión oportuna. El lugar es bello y adecuado para un poeta... No obstante, y sólo para que quede constancia, insistiremos en que habíamos pensado un lugar ligado con el monumento más significativo que la ciudad hace ya tantos años dedicó a su dramaturgo: el Teatro Guimerá. Pero no —como leemos— algún salón interior del edificio, sino en su fachada; en ella pudo centrar el balcón que la decora, o bien levantarse en mitad de su escalinata de acceso. Así todo el edificio constituiría su marco, su tornavoz. Además nos hubiese gustado huir en esta ocasión de la figura estereotipada del majestuoso anciano que algunos de los hoy, ya viejos, hemos conocido, y ver en bronce o mármol un Angel Guimerá joven, más-todavía, adolescente, como aparece en alguno de los emocionantes retratos que nos ha revelado Miracle, de cuando la retórica romántica de la poesía regional canaria asomaba a las puntas de su pluma. Pero lo hecho está bien; si adolece de escasez de imaginación, está dentro de los cánones de la más ortodoxa tradición: el busto de un viejo poeta entre las frondas de un jardín de ensueño. ¡Gracias a los que nos lo han dado!

Instituto de Estudios Canarios.—Todavía dentro del curso 1959-1960, y con posterioridad a la disertación del arqueólogo don José de C. Serra Ráfols, última de que dimos noticia en nuestra edición anterior, se presentaron las siguientes comunicaciones en reuniones de esta entidad. En 3 de junio, el Dr. Alejandro Ciorănescu trató de *Un historiador de Indias en Tenerife*, en el Salón de la Mancomunidad.

Los grandes repertorios biográficos y bibliográficos conocen el nombre de Levino Apolonio, y hasta hacen mención de su estancia en Canarias, pero ignoran todos los demás datos referentes a su biografía. Nuevos documentos permiten aclarar algunos aspectos de su vida y de sus actividades.

Levino Apolonio, natural de Middleburg, fue primero profesor de latín en Brujas, donde publicó en 1567 su libro *De Peruviae inventione*. Pasó después a Tenerife, quizá desde el año siguiente. En 1570 tenía ya alumnos en la Isla, y éstos lo delatan al Santo Oficio por haberles dicho, quizá excedido por sus travesuras, «Dios no pasó e padesció tanto como yo passo e padezco con vosotros». A fines del año casa con Antonia Treviño, hija de Tomás Rodríguez Treviño y de Catalina Rodríguez, vecinos de

Tenerife, con escritura de dote ante Pedro del Castillo, en 26 de noviembre de 1570.

Poco antes de 1576 pasó a la isla de La Palma, en cuya ciudad, entre 1576 y 1583, recibieron el bautismo tres de sus hijos. Parece haber sido preceptor de gramática asalariado por el Cabildo; y seguramente dio clases a los hijos de los muchos hacendados flamencos de la Isla. En 1584, al serle recomendado por el obispo Rueda, el gobernador Lázaro Moreno de León lo llama a Tenerife; su nombramiento de preceptor se hizo por el Cabildo de La Laguna en 2 de julio de 1584, con salario de 20 ducados al año. Dos años más tarde, se le acordaba un aumento anual de 10.000 maravedís, «atento que a servido tan bien a esta república el año pasado, e que enseña de balde a muchos pobres e flayres». Sin embargo, pasando los años, no parece haber dado toda la satisfacción que de él se esperaba, ya que de 1592 a 1594 el Cabildo trata varias veces de apartarlo de su cargo. Sus protectores lograron mantenerlo, invocando sobre todo el argumento «de ser su pobreza tan grande, que, si se le quitase, sería andar él su muger e hijos pidiendo de puerta en puerta». Sin embargo, en consideración a ser «público el poco fruto que haze en sus discípulos», en 28 de febrero de 1594 se le obliga a repartir su sueldo por mitad con otro preceptor.

El 31 de octubre de 1594, Levino Apolonio daba poder a su mujer, por presencia de Bernardino de Madrigal; probablemente se debe entender este poder como un arreglo de su módica sucesión, o sea que en su intención hacía las veces de testamento. En efecto, el 6 de febrero siguiente consta que su mitad de salario quedaba atribuida a otro preceptor; de modo que es de suponer que ya había fallecido por aquella fecha.

En cuanto a la obra que se le atribuye —añade el conferenciante— y que le ha merecido el nombre de «historiador de las Indias», se compone de dos libros que citan los bibliógrafos: *De Peruviae regionis inventione* (Amberes, 1567) y *De navigatione Gallorum in terram Floridam* (Amberes, 1565). El primero es en realidad simple traducción de la obra conocida de Agustín de Zárate. En cuanto al segundo, ningún bibliógrafo de los que lo citan lo ha visto, y lo más probable es que nunca existiera. Hay fundamentos suficientes para pensar que este título y esta atribución son resultados de una confusión, con la obra de igual fecha y título, escrita en francés por Nicolás Le Challeux: de ella se hizo, en efecto, una traducción latina, bastante conocida, pero ésta no se debe a Levino Apolonio, sino a Urbano Calveton.

En 8 de julio disertó don Tomás Cruz García, director del Instituto, acerca de *Preocupaciones insulares: ¿Desaparecerá el*

agua de nuestro subsuelo? en el salón de actos de la Real Sociedad Económica. El conferenciante abundó en las ideas de que participan muchos tinerfeños sobre la transitoriedad de la riqueza acuífera en que se basa la actual agricultura de la Isla y en la necesidad de prever su posible extinción para un futuro más o menos lejano. No nos extendemos reproduciendo sus conceptos, tanto porque su tema se aleja algo de nuestro centro de interés, como por la publicación de un libro en que se recoge éste y otros estudios de don Tomás Cruz.

La inauguración del curso 1960-1961 tuvo lugar en 12 de octubre, y la lección correspondiente estuvo a cargo del mismo profesor don Alejandro Ciorănescu, en el salón de la Real Sociedad Económica. Trató del tema *El mito del buen guanche en la historiografía canaria*. Ocuparon el estrado el presidente del Instituto de Estudios Canarios don Tomás Cruz García; el director de la Real Sociedad Económica, don José Zamorano Lomelino, y el presidente del Círculo de Bellas Artes, don Antonio Lecuona Hardison, viéndose concurrida la sala por lo más representativo de la intelectualidad isleña, así como por un numeroso público que llenaba la totalidad de las localidades.

Comienza el conferenciante aclarando el alcance y contenido del término mito. Mito, nos dice, equivale a tema literario, algo que puede ser cierto históricamente o no, pero que no se apoya en ningún documento auténtico o veraz. El mito no siempre se opone a la historia; modernas corrientes científicas le devuelven su antiguo valor como medio para esclarecer algunas brumas del pasado. De otra parte, hay mitos que influyen poderosamente en la Historia. Un buen ejemplo de ello, el de los Cuatro Imperios, que sirvió para que periclitado el Imperio Romano, último de los comprendidos en el mito, el pensamiento del Medioevo se empeñara en seguirlo sosteniendo de una manera formal aun cuando no respondiera a la realidad histórica que se vivía.

Pasa a continuación el doctor Ciorănescu a estudiar el tema del aborigen canario en la historia de las Islas, para encontrar la resultante común de una consideración simpática y exaltadora de la población indígena. El guanche es considerado como un hombre radicalmente bueno, pacífico, feliz y sensible al honor, en cuya vida idílica introduce el conquistador los gérmenes del odio, la ambición y la corrupción. Esta afirmación se encuentra hasta en un espíritu tan crítico y propicio al fino humor como nuestro don José Viera y Clavijo. El no ocultaba su simpatía por la población conquistada, que no repartía igualmente con los conquistadores.

La visión del guanche y de su marco geográfico se identifica totalmente con la estampa bucólica: un pueblo ingenuo, culto, de

buen natural y muy pundonoroso y, por añadidura, en buena disposición y bien preparado para recibir el Evangelio, frente al continente duro de los castellanos. También al comentar la muerte de unos misioneros franciscanos en Gran Canaria, en la época prehispánica, nos sorprende al decir que «los vicios de estos misioneros debían superar a sus virtudes».

¿Qué móviles inspiran esta postura del gran historiador, continuada luego por las generaciones posteriores? En realidad el mito del buen guanche no es otra cosa que la proyección de la moda del buen salvaje, tan en boga en aquellos siglos.

Desde Francia viene la influencia poderosa de los escritores Montaigne y Rousseau. Montaigne es un escéptico, un hombre que sabe mucho y que ya no quiere saber más, que ha estudiado las civilizaciones, que gusta de las paradojas y ha llegado a la conclusión de que las culturas primitivas y las depuradas llegan a unos mismos fines y a unas mismas conductas. El indio y el europeo apenas se diferencian en el vestido. Rousseau es un enemigo de la sociedad; trata de desmontar las estructuras sobre las que está montada y trata de demostrar cómo ésta ha degenerado desde su pureza primitiva a un contrato social que él repudia. Es cierto que el espíritu de Viera, más cerca de Voltaire, y, con él, amigo de la sociedad existente, no podía aceptar las teorías de Rousseau: pero coincide con él en el mito del buen salvaje. Pero Viera acusa también una influencia que viene de época más lejana: la del debatido y tardíamente reivindicado en nuestra patria fray Bartolomé de las Casas. La Corona de Castilla hizo cuestión de conciencia el problema y el derecho de conquista de las nuevas tierras. Fray Bartolomé de las Casas se pronuncia por unos reinos indígenas, gobernados por sí mismos y puestos bajo la soberanía de los reyes españoles. En su opinión los indios habían alcanzado un grado de cultura y madurez que negaba todo derecho a la conquista y sólo cabía introducir en ellos el evangelio, para cuyo recibimiento estimaba que se hallaban bien preparados. Quizás exagerara la nota el ilustre fraile dominico, pero su voz cumplió una misión y llevó la polémica a aquella resultante que recogió el cronista López de Gomara cuando dice que es misión de los reyes proteger la conquista y a los conquistadores, así como velar mucho por los conquistados. Es indudable la influencia de Las Casas en Viera y Clavijo, mas se plantea el problema de cuál ha sido el conducto para el trasvase de ideas, pues el pensador dominico era entonces casi por completo ignorado. El profesor Ciorănescu nos comunica cómo cree haber hallado este lazo en el historiador de Canarias fray Alonso de Espinosa. Abona su tesis el hecho de que este fraile, de la misma orden dominica que Las Casas, hubiera

residido largos años en Guatemala antes de su venida a Tenerife. Por entonces pertenecía a Guatemala la ciudad de Chiapa, donde fue obispo fray Bartolomé y en cuya escuela debió de estudiar Espinosa. Es del todo improbable que ambos dominicos se conocieran personalmente, pero hay toda una serie de argumentos que nos inducen a creer que fray Alonso de Espinosa tomó contacto directo con aquel semillero de ideas que dejó en su antigua sede episcopal el Padre Las Casas, por entonces de regreso en la Península.

Esta moda, esta triple influencia que acusa Viera y Clavijo, pasa a los historiadores posteriores y alcanza su máxima expresión en el romanticismo. Y aquello que fue moda se ha trocado en sentimiento espontáneo de simpatía para los guanches y de seria crítica para los castellanos, hasta un punto tal que parece casi imposible que Alonso Fernández de Lugo pueda tener un monumento en Tenerife, o que algún historiador se atreva, aun con firmes razones, a reivindicar la persona de Hernán Peraza, muerto por los gomeros. El tema literario se ha convertido en sentimiento, y de aquí que se haga muy difícil desarraigarlo.

Una gran salva de aplausos acogió el término de esta brillante conferencia, en la que se abordó con la mayor valentía un tema en gran parte inédito y que puede servir de arranque para una revisión de ciertos capítulos de nuestra historia y para lograr una mirada más serena en torno al proceso incorporativo de nuestra Isla a la Corona de Castilla.

Fallecimiento de don Dacio V. Darías y Padrón.—

El día 19 de octubre de 1960 dejó de existir, en La Laguna, el ilustre historiador don Dacio V. Darías y Padrón, víctima de una tenaz dolencia que se había tratado en Las Palmas de Gran Canaria y en el Hospital Militar de Santa Cruz, más que de su edad de 80 años, cumplidos en marzo anterior. Su actividad literaria e histórica fue incansable y, en otro lugar, mencionamos sus últimos artículos periodísticos, que alcanzan a agosto.

De la figura intelectual y también de la vida pública de don Dacio nos ocupamos extensamente hace ya algunos años, en la páginas 335 y siguientes, del tomo XIX, 1953, de esta Revista. Con posteridad, sólo podemos referirnos a su colaboración principal en la obra *Historia de la Religión en Canarias*, que también comentamos en su día; aparte la nutrida serie de artículos en revistas y prensa diaria y algunas conferencias leídas ante sociedades eruditas, de todo lo cual hemos venido dando reseña periódicamente.

Su fallecimiento dio lugar a varias necrologías, entre las que recordaremos las aparecidas en «Falange» de Las Palmas en 22 de octubre, debida a don Sebastián Jiménez Sánchez, y otros escritos en 2 de diciembre siguiente.

Nosotros contribuiremos al homenaje a su memoria recordando que en su testamento legó la masa de sus libros al Cabildo de El Hierro, su isla natal, con destino a su biblioteca pública, por tantos años formada por el extinto Gabinete Instructivo de Valverde. Además legó a la Biblioteca Provincial de La Laguna, hoy Universitaria, los documentos y notas que constituían su archivo, que han sido entregados a la misma por el contador partidario testamentario don Honorio Delgado y González de Ara. Su relación es la que sigue:

Documentos varios, I. Copias de testamentos y otros docs. otorgados ante escribanos de la isla de El Hierro.

Documentos varios, II. Informaciones de nobleza de D. Baltasar, D. José Pablo y D. Pedro Benito Dávila; D^a. Catalina y D. Francisco de Ayala, D. Tomás de Espinosa Ayala; D. Rafael Padrón de Espinosa, con escudo de armas; partidas bautismales de varias personas; árboles genealógicos; relación de bienes del vínculo de la familia Bueno; testamento de D. José Lino de Ayala; Patronato del altar del Buen Pastor; partición de D. Rafael Padrón, información de limpieza de D. Lorenzo González Magdaleno, con escudos de armas; id. del cap. D. Esteban Fernández de Paiva; fundación por D^a. Mariana Teresa de Villavicencio; informaciones de la familia Barrera-Alvarado; testamento del cap. Pedro Quintero Núñez, alcalde de Manila; y otros docs. varios.

Documentos varios, III. Testimonio de R. C. sobre propuestas de alcaldes, de 1772, e informe sobre los de El Hierro; informe de D. Lope de Mendoza sobre las fortificaciones de La Gomera, en 1666, con dibujo en colores del puerto (original); docs. varios de vecinos de El Hierro; solicitudes para el ingreso en la esclavitud de S. Juan Evangelista; pleito entre vecinos de El Hierro; reglamento de la Sociedad Económica de El Hierro; fundaciones de capellanías; concesión de encomiendas de tierras e indios en la isla de Luzón a los caps. Pedro Quintero y D. Marcos Quintero y a sus esposas D^a. Ana de Valcázar y D^a Magdalena de Aduna.

Documentos varios, IV. Docs. de las familias Fonte, Tabares, Febres, Perdigón, Borges; proceso por falsedad; padrones de la parroquia de la Concepción de La Orotava, de 1842; San Juan Bautista, de id., 1842; Concepción de La Laguna, 1821; id. de

1844; isla de El Hierro, 1843; padrón de La Laguna, 1829 y de Santa Cruz, 1831 (Pilar).

Documentos varios, V. Oficio del Com. Gral. Uriarte al Gob. de La Gomera, en respuesta a otro de éste sobre posible invasión de las Islas por Bolívar (18-9-1826); voto a Ntra. Sra. de los Reyes; nombramiento de capellán; docs. militares, compañía de La Gomera, 1826; fortalezas de La Gomera, 1827, 1850, 1857; división de distritos militares, 1822; oficio del Com. Gral. Morales afeando conducta de los gomeros, 1828; compañía de milicias de El Hierro, 1815, 28, 31, 1758 y 1790; instrucciones de Macía Dávalos; expedientes eclesiásticos de El Hierro, 1669; testamentaria de Sebastián Padrón y D^a Sebastiana Márquez, 1720.

Documentos varios, VI. Docs. varios de particulares y eclesiásticos, entre ellos sobre fundación por los Betlemitas; información de nobleza de don José Quintero Padrón y Espinosa; expediente de don Pedro Fz. de Paiva para probar su parentesco con el «virrey» de Manila; árboles genealógicos de familias de Tenerife.

Documentos varios, VII. Libro de cuentas de la administración de la Casa Condal de La Gomera, desde 1732 a 1737.

Cartas. De distintas personas y épocas, así como otros docs. Entre aquéllas unas del músico don Eugenio Domínguez Guillén, desde Madrid y Segovia a su familia, con noticias de sus estudios, actuaciones y acontecimientos políticos (1845).

Libro de bautismos del pueblo de El Sauzal, principia en 13 de Nov. 1573 y de los testamentos que están en la colecturía. Fechado el 7 de abril de 1808, forrado en pergamino.

Apuntes genealógicos y heráldicos. Contiene la genealogía de la familia de Padrón, publicada en la rev. «Nueva Academia Heráldica», con anotaciones, docs. y notas sobre los Condes de Logroño y Aza, el Pbro. don Teodoro Díaz de Santa Eulalia y Padrón; ejemplar anotado de «La familia de Espinosa-Ayala»; datos de los expedientes de capellanías del arch. del Obispado, relativas a la isla de El Hierro; blasones y notas de Historia de Castilla.

Noticias generales históricas de la isla de El Hierro, anotada por el autor.

Antecedentes matrimoniales sobre la isla de El Hierro. Extracto de las partidas de matrimonio de la parroquia de Valverde, desde

1625 hasta 1865, con índices; extracto de expedientes de dispensas de parentesco de matrimonios celebrados en El Hierro, desde 1687 a 1827.

Antecedentes testamentarios y dotales. Notarios antiguos. Extracto de documentos de los escribanos de El Hierro, a partir de Juan Márquez, en 1553, tomados de los que hizo don Tomás Antonio Espinosa y Fernández de Paiva y otros sacados por don Juan Pérez Morales.

Árboles genealógicos canarios. Con 134 fs. escritos. Árboles y noticias genealógicas de familias de las distintas islas, especialmente de las de Tenerife y El Hierro.

Repertorio de asuntos históricos, genealógicos y nobiliarios, I. Relación de la familias Gómez de Armas, atribuida a Núñez de la Peña; genealogías de familias de Tenerife; notas tomadas de los libros de entierros de la parroquia de los Remedios de La Laguna; id. de la parroquia de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife; id. de los expedientes de soltería del arch. del Obispado. Informaciones de doña Juana Dávila y Quintana; id. del Lcdo. don Juan de Magdaleno Dávila; notas tomadas del arch. de la Casa de Ossuna, la mayoría de las anotaciones de Anchieta y Alarcón.

Repertorio de asuntos históricos, genealógicos y nobiliarios, II. Nombres antiguos de calles de La Laguna; datos de familias del Norte de Tenerife, especialmente de Icod, debidas a don Antonio Martínez de la Peña; noticias sacadas del arch. de la parroquia de Santo Domingo (antigua de los Remedios) de La Laguna, índices de matrimonios y entierros; índice de capellanías del arch. episcopal de Tenerife.

Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén (carpeta que contiene varios folletos e impresos relativos a la misma).

Apuntes históricos del pueblo de Buenavista, por don Nicolás Díaz Dorta, anotado por Darías y Padrón.

Las Milicias de Canarias, por Darías y Padrón, folleto, 1907.

Historia del Regimiento de Infantería de Canarias nº 50, ms.

Libro V.-I. Diversos documentos sacados de la representación que el Conde de La Gomera hizo en 1762. Cuaderno de 40 fs.

Varios antecedentes sobre los Condes de La Gomera y Señores de Fuerteventura.

Genealogías gomeras, por don Luis Fernández.

Anotaciones históricas de la isla de La Gomera.

Anotaciones para la Historia de Canarias (tomadas de Chil, Alvarez Rixo, Verneau, Marin y Cubas, etc.).

Apuntes para la Historia de Canarias (de los Anales de Millares, actas del Cabildo de Tenerife, del Cabildo catedral de Las Palmas, etc.).

Noticias históricas y geográficas sobre Canarias y la Península (dos volúmenes).

Milicias de Canarias, ms.

Breves nociones de la Historia general de las Canarias, inspirada en Viera y Clavijo, por Darías y Padrón.

Simbolismos literarios y sinonimias, ms.

Sobre Historia de Canarias, cuaderno de 27 fs.

Anotaciones varias, ms. de 54 fs.

Papeles de la limpieza, nobleza e hidalguía del Theniente Cap. de Granaderos Dn. Franc^o Ant^o Peraza Ayala del Castillo y Dn. Fernando Peraza, su hermano y demás ascendientes, ms. con árbol genealógico al final.

Pruebas de la ascendencia y nobleza de Dn. Caietano Fernández Sánchez Quintero, ms. 1784.

Historia de la conquista de México, por Antonio de Solís, 1732.

Copia de los libros de enterramientos de San Sebastián de La Gomera, por don Luis Fernández.

Antiguas Ordenanzas municipales de la isla de El Hierro. Copia mecanográfica.

Apuntes para la continuación de las «Noticias Históricas» de las Canarias desde 1776 a 1836. Por don Francisco M^a de León y Guardia, resumen de Darías y Padrón.

Crónicas de Escudero y Sedeño, con notas de Darías y Padrón.

Vida literaria, de don Francisco Martínez de Fuentes, resumen de Darías y Padrón.

Los Condes de La Gomera y la sangre como factor de la Hispanidad en Canarias, de Darías y Padrón, anotadas por el autor.

Resumen del tomo VII del Nobiliario y Blasón de Canarias, de Fernández de Béthencourt, por Darías, y *Modalidades históricas de la nobleza en Canarias*, de Darías y Padrón.

Cuaderno de notas varias, históricas y genealógicas. Contiene copia de registro de RR. DD. de oficiales de Milicias de Canarias, genealogías de varias familias, relación de gobernadores y de oficios militares de La Gomera y El Hierro; notas sacadas de expedientes de dispensas de parentescos; capellanías, regidores de El Hierro, descripción de El Hierro por Olivia M. Stone, notas tomadas del *Diario* de Anchieta, etc.

Repertorio de asuntos históricos. Parte A): capellanías de Tenerife y La Palma, expedientes de dispensas de parentesco y solterías de El Hierro (1827-1895); parte B) expedientes de parentesco (1896-1899) y diversos de años anteriores; entierros de Valverde (1809-1852); aparición de la Virgen de los Reyes; relación de escribanos de Tenerife; modificaciones del mayorazgo por el Conde de La Gomera en 1735; parte C): bautismos de Valverde (1756-1860); parte D): matrimonios en Valverde y Frontera; bautismos en Valverde (1641-1665); bautismos y casamientos en Valverde (1696-1775 y 1895-1953).

Asuntos varios históricos de El Hierro. Dos documentos manuscritos por Darías y Padrón.

O Venerável P. Anchieta, Rio, 1927.

Varios folletos sobre diversos asuntos, entre ellos: *La familia Espinosa-Ayala*, de Darías y Padrón, con anotaciones del autor y *Arbol genealógico de los menceyes de Tenerife*, de don Nicolás Díaz Dorta.

Índice de escribanías de El Hierro: de Fernández de Paiva, 1744-1773; Miguel de Espinosa, 1767-1781; José de Espinosa, 1782-1810; José Antonio de Espinosa, 1792-1801; Miguel Padrón 1811-1825 y Juan Antonio Rocha, 1825-1844.

Documentos sobre Canarias del Archivo Histórico Nacional. Resumen de diversos documentos existentes en dicho Archivo, en las secciones de Consejos suprimidos, Inquisición, etc.

Documentos del antiguo Cabildo de Tenerife, resumen de di-

versos de los libros de actas y registros del archivo municipal de La Laguna.

Documentos del antiguo Cabildo de Tenerife sobre milicias y castillos.

Documentos personales y familiares, correspondientes a don Dacio V. Darías y Padrón.

Homenaje jubilar a don Simón Benítez.—Fue en 17 de setiembre que las más significadas entidades y personalidades de Las Palmas de Gran Canaria rindieron a esta figura representativa y singular de la cultura canaria un homenaje merecido y ganado de mucho antes, pero que la ocasión de la jubilación oficial de su cargo burocrático ha impuesto en este momento. En el salón de actos del Cabildo Insular de Gran Canaria se celebró una solemne sesión académica, presidida por la primera autoridad civil, señor Avendaño Porrúa, en compañía de todas las demás de la ciudad y de la provincia y especialmente los presidentes de las tres entidades, Real Sociedad Económica de Amigos del País, El Museo Canario y El Gabinete Literario. El secretario de la Corporación Insular leyó los acuerdos de la misma y de la Provincial concediendo al Sr. Benítez la categoría de asesor cultural del Cabildo y la medalla de plata de la provincia. Tomaron la palabra luego los presidentes de la Económica don Diego Cambreleng, y de El Museo, don Manuel Morales, para dar cuenta de la otorgación del diploma de Socio de Mérito y la placa de Socio de Honor, respectivamente, de estas entidades. Morales hizo resaltar el papel esencial que don Simón ha tenido desde hace casi medio siglo en la vida de El Museo, para la que han sido sus desvelos verdaderamente paternales. La revista social, que ahora dirige don Agustín Millares, dedica su volumen de 1960 a homenaje duradero a don Simón con una colaboración amplísima. Don Matías Vega, presidente del Cabildo, habló de la obra del homenajeadó dentro de la corporación insular y cómo ésta ha buscado fórmula para no perder, meramente por el imperativo de una fecha, su indispensable consejo. Don Simón por su parte leyó un escrito de gracias, en el que lució una vez más su inagotable ingenio y la originalidad de su carácter. En El Gabinete Literario se agasajó a todos los concurrentes como conclusión del acto inolvidable.

En Tenerife cuenta también don Simón con muchísimos amigos y admiradores. El gobernador de esta provincia don Manuel Ballesteros interpretó sin duda el sentir de todos al adherirse al

acto con un expresivo telegrama. Pero en general la celebración fue poco conocida, lo que impidió la concurrencia personal de muchos a Gran Canaria en esta ocasión. En cambio en el anunciado volumen de trabajos dedicados al ingenio canario, son numerosos los redactados en esta isla.

Otras entidades culturales.—La Real Sociedad Económica celebró un acto literario en memoria del rey Carlos III, su fundador, y don Tomás de Nava Grimón, su primer director; además de otras intervenciones y lecturas, don Enrique Romeu leyó unas notas para un elogio de La Laguna, el Rey y el Marqués, y don Jesús Hernández Perera disertó acerca de *Canarias y el arte genovés*. La Real Sociedad publicó después un folleto con amplios resúmenes de estos parlamentos y del acto en general.

El Ateneo de La Laguna celebró una fiesta de arte en las solemnidades del Santísimo Cristo, que resultó muy brillante. Después de las palabras de salutación del Sr. Peraza de Ayala, ocupó el escaño el profesor Galmés de Fuentes, que habló de la vida tradicional del romancero canario; luego, don José María Valiente desarrolló el tema *La belleza y el bien*. En la noche del 18 de octubre se reunió el jurado que concedió el premio «Leoncio Rodríguez» del Ateneo, dotado con 5.000 pesetas, al profesional de la prensa don Luis Alvarez Cruz por su reciente artículo en «El Día» *Medallones: un Adelantado de La Laguna*. Entre las conferencias citaremos la de don Bernardo Villarozo, en 30 de setiembre, con el tema *Miguel de Unamuno, glosa de su vida*.

El Instituto de Estudios Hispánicos del Puerto de la Cruz aprovechó la Fiesta de la Hispanidad para abrir un curso con la conferencia de don Manuel Román acerca de *Antecedentes de la Independencia Hispano-Americana*. Todavía en la misma entidad tuvieron lugar en 2 y 9 de diciembre las conferencias de don Miguel Cáspedes, sobre el tema *La Antilla en tres fases de su historia*, y don Enrique Marco, sobre *El tinerfeño Tomé Cano, piloto de la carrera de Indias*.

En Madrid, el Hogar Canario celebró una conferencia de don Carmelo García Cabrera, *El paisaje submarino de las Islas Canarias*, en octubre, y en noviembre se inició un ciclo sobre economía de nuestras islas.

Inauguración de la Casa de Venezuela.—Con asistencia del Excmo. Sr. Embajador de Venezuela en Madrid, tuvieron lugar en noviembre pasado del día 11 al 13 una serie de actos

para inaugurar la Casa de Venezuela en Tenerife, en los que colaboró la Universidad, el Instituto de Estudios Hispánicos del Puerto de la Cruz y el Ateneo de La Laguna. El Rector Magnífico don Alberto Navarro pronunció una conferencia en el Teatro Topham del Puerto de la Cruz; en los salones del Ateneo habló su presidente Dr. Peraza de Ayala con el tema *Un lagunero, primer obispo de Caracas*, aludiendo a don Juan López Agurto de la Mata (o de la Mota), nacido en La Laguna en 1572; antes disertó don Eliseo Izquierdo sobre *La muerte en la lírica de Andrés Eloy Blanco*, el poeta venezolano. El domingo 13, tras misa solomne en la que ofició el Excmo. Señor Obispo don Domingo Pérez Cáceres y un concierto de la Orquesta de Cámara, pronunció una conferencia el Excmo. Sr. Gobernador Civil don Manuel Ballesteros. Otros actos fueron de tipo social y recreativo.

Archivos.—En el «Diario de Las Palmas» de 22 de diciembre Juan Hernández Rodríguez se ocupó del archivo de la Casa Cabrera y Béthencourt, que contiene, según dice, la historia de Fuerteventura, desde 1576. Se conserva en la casa de don Francisco Bravo de Laguna, sucesor de aquella familia, y se formó en la casa de los Coroneles de Fuerteventura en La Oliva. Contiene más de 8.000 legajos, muy poco estudiados y desde luego inéditos, y alcanza desde aquella fecha hasta fines del siglo XIX. Se comenzó a «recopilar el archivo» Cabrera-Béthencourt en 1766. Contiene datos desde el conquistador Juan de Béthencourt hasta don Cristóbal Manrique de Lara y Cabrera, último coronel.

De nuestro archivo provincial seguimos sin novedad, esto es, sólo proyectos *inmediatos*, que datan de más de un lustro, de traslación a nuevos locales que, en su día, seguramente serán destinados a un objeto más *decoroso*. No obstante, a fines de noviembre se constituyó, en el salón de juntas del Gobierno Civil y bajo la presidencia de don Manuel Ballesteros, una lucida y numerosa Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos, entre cuyos fines principales está el amparo de nuestro patrimonio histórico. No se ha sabido más de ella.

Castillos.—Con ocasión del Día de los Castillos, 22 de abril, la Sección Provincial, en Las Palmas de Gran Canaria, de la Asociación Española de Amigos de los Castillos tuvo un acto conmemorativo al que asistieron todas las primeras autoridades y numeroso y selecto público. El presidente de la Sección, don Se-

bastián Jiménez Sánchez, tras unas palabras explicando el significado de la fecha, hizo la presentación del Excmo. Sr. don José Alcántara Sampelayo, presidente de la Audiencia Territorial de Canarias, al que cedió la palabra para desarrollar una conferencia titulada *Un castillo fronterizo*. El ilustre disertante hizo un ameno y erudito estudio del Castillo de Bélmez, emplazado en el valle cordobés del río Guadiato, que en el corto recorrido desde su nacimiento pasa al pie de tres castillos famosos: Fuenteovejuna, El Hoyo de Viandar y Bélmez.

La misma Sección Provincial envió a la isla de Lanzarote una comisión acompañando a su presidente, Sr. Jiménez Sánchez, con el fin de constituir en ella la Sección Insular. En el despacho del Sr. Delegado del Gobierno y bajo su presidencia, se celebró el acto el día 23; pronunció una conferencia el repetido presidente Provincial, quien se extendió en consideraciones sobre los fines de la Asociación y en particular sobre el interés que encierran los castillos de San Gabriel, San José, Guanapay o de Santa Bárbara y la «Torre de San Marcial en Punta del Aguila, Puerto de Las Coloradas»; destacó de manera especial el entusiasmo del numeroso grupo de adheridos a la Asociación. La directiva de la Sección Insular quedó presidida por don Gerardo Morales Martín; vicepresidente don Estanislao González Ferrer y secretario don Rafael Cabrera Díaz, y entre los demás cargos los vocales natos: presidente del Exmo. Cabildo y los alcaldes de Arrecife, Teguipe y Yaiza-Femés.

El socio don Virgilio Grande Perdomo pronunció en el Círculo Mercantil de Arrecife una notable conferencia sobre *El rescate de las ruinas históricas*. En visita al notable castillo roquero de Guanapay, también llamado de Santa Bárbara y de San Hermenegildo, se inauguró la puerta de cierre del recinto. Habló también en este acto el presidente de la Sección Provincial, don Sebastián Jiménez, que evocó la historia heroica de aquella fortaleza frente a las invasiones piráticas de los siglos XVI y XVII y agradeció las atenciones de las autoridades. En el término municipal de Yaiza-Femés fue vistada la citada Torre del Aguila, construida en el siglo XVIII, y los históricos pozos de San Marcial, en la comarca de Rubicón, que en el siglo XV fue base de los conquistadores de Béthencourt y Gadifer de la Salle. En otra de las visitas realizadas por la comisión gran Canaria, fueron obsequiados sus miembros en San Bartolomé con un brillante festival típico por la agrupación folklórica local en el casino de la villa, acto que terminó con otro oportuno parlamento del Sr. Jiménez.

Por omisión de un previo concierto de fechas y finalidades, apenas había regresado a Las Palmas la comisión de la Asociación

de Amigos de los Castillos, arribaron a la isla el arqueólogo barcelonés don José de C. Serra Ráfols y su hermano el catedrático y director de esta Revista don Elías. Se trasladaron en seguida a la mencionada playa de los Pozos de San Marcial, donde en pocos días llevaron a cabo la excavación de los restos del Castillo de Rubicón, previamente localizados, según explicamos en estas mismas páginas, en la sección de información arqueológica.

La simiente sembrada en Lanzarote no ha dejado de germinar. En agosto se inauguraba en el nuevo Museo del Castillo de San Gabriel una importante exposición «Castillos de España» a base de planos y bellas fotografías, de la que «Falange» de Las Palmas informaba en su edición del día 26. Y en el Museo se va reuniendo una serie de piezas evocadoras del pasado insular.

En Tenerife el Instituto de Estudios Canarios representa a la Asociación de Amigos de los Castillos, y sin duda da menos brillantez que la Sección Canaria a sus actuaciones. No por ello está descuidado este movimiento procastrense; aquí nuestros castillos subsistentes y desaparecidos suelen ser recordados con oportunidad de la efemérides del 25 de julio; hay actos solemnes y rituales y además la prensa evoca las piedras y los hombres heroicos de aquel día. Este año Luis Álvarez Cruz tomó en «El Día» a su cargo el homenaje; el 23 escribió *A ciento sesenta y tres años de la epopeya*, y el 24 proseguía *La epopeya de Santa Cruz, evocada desde el taller de un artesano*, a propósito de la maqueta del «Teseo» de mano de don José Alomar, con ilustraciones alusivas. Pero se hacen también cosas más perdurables: en Santa Cruz los dos fuertes o baterías de Paso Alto y de San Juan parece que están a salvo de seguir el destino de su hermano mayor el de San Cristóbal; también en el Puerto de la Cruz se guardan amorosamente los restos de San Telmo y de San Felipe. Lo mejor, no obstante, es lo que, al fin, se hace en La Gomera: se va resueltamente a la restauración y dignificación de la Torre del Conde, por acuerdo y a costa de la Mancomunidad Interinsular, decisión a la que ha contribuido sin duda el deseo de estimular las conmemoraciones colombinas del 12 de octubre, que este año revistieron en aquella isla especial solemnidad. Coronó la celebración la elocuente conferencia del Excmo. Sr. Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento don Manuel Ballesteros, pronunciada el día 6 en el casino de la capital gomera (ampliamente extractada en «El Día» del 12); pero la restauración de la Torre y de la iglesia parroquial es cosa que permanecerá, si Dios quiere. Especialmente de la Torre y de los problemas y perspectivas de su restauración se ocupó con

amplitud don Antonio Rumeu de Armas en su trabajo *La Torre de La Gomera*, editado en «El Día» del 15 del mismo octubre.

Triunfos artísticos.—En mayo pasado se hizo pública la concesión al pintor canario don Tomás Gómez Bosch del Premio de Honor en la Exposición Bienal de Bellas Artes. Triunfó de otro tipo, pero no menos grato es el que en 14 de octubre obtuvo el ilustre pintor gomero don José Aguiar al presentar oficialmente ante el Cabildo y un selecto público de críticos y artistas así como intelectuales en general los soberbios murales por el artista ejecutados en el salón de actos de la Corporación Insular. En el acto habló el Sr. Ravina Méndez, presidente de la Entidad y el mismo señor Aguiar. Su obra ha sido recibida con satisfacción muy general, difícil de alcanzar en tiempos de epidemias artísticas.

Una dotación Juan March para el Laboratorio de Química Orgánica de nuestra Universidad.—A comienzos de este curso académico se conoció en nuestros medios universitarios que la Fundación Juan March de apoyo a la alta investigación científica había asignado al equipo que bajo la dirección del catedrático don Antonio González trabaja en el Laboratorio indicado una de las dotaciones de medio millón de pesetas que concede para realización de programas de investigación que previamente le han sido sometidos. Esta investigación se concreta a los esteroides de las escrofulariáceas y sonchus de las Islas Canarias. La concesión entraña un destacado honor para el Dr. Antonio González, para sus asistentes y discípulos y no menos para la Facultad y Universidad a la que pertenecen. En «El Día» de 22 de noviembre Alvarez Cruz publicó una conversación con nuestro eminente químico, sobre este asunto.

Cambios de catedráticos.—Don Manuel Martel en esta Universidad.—Es de sobra sabido que los ceses de catedráticos de nuestro claustro por traslado a otros centros es una de las endemias más dañinas que padece nuestra Universidad. Y menos mal que ahora suelen producirse sólo al fin del curso lectivo. En 1960 han cesado los doctores Francisco Pino y Antonio Castro de la Facultad de Ciencias, que pasan a Sevilla; Pablo Fuenteseca, con destino a la de Salamanca; y Alfonso Candau Parias que se traslada a la de Valladolid. El Dr. Candau colaboraba ya activa-

mente en nuestra vida cultural, incluso extrauniversitaria; era catedrático de Filosofía y Decano de esta Facultad, y en todas estas manifestaciones había dejado una simpática impresión, que nos hace lamentar doblemente su ausencia, indudablemente prematura.

La llegada de nuevo personal no siempre constituye una compensación a las pérdidas; especialmente cuando se trata de personas que desconfiamos permanezcan aquí el mínimo de tiempo requerido para dar algún fruto permanente con sus enseñanzas. No es éste el caso, entre otros recientes, del Dr. don Manuel Martel Sangil, catedrático de Geología por oposición brillantemente ganada en Madrid. El Dr. Martel, natural de Mazo en la isla de La Palma, había sido ya profesor de nuestra Facultad de Ciencias, como auxiliar de la cátedra de Naturales que explica el Dr. Maynar. Aquí preparó su tesis doctoral, que leyó en Madrid en 1950 con calificación máxima de sobresaliente y premio extraordinario. En 1952 ganó el premio Torres Quevedo del CSIC y luego pasó a estudiar en París donde de nuevo se doctoró y especializó en Geología; también cursó allí estudios en la Escuela Superior de Ingenieros del Petróleo, en la que se graduó en la especialidad de Prospección; pensionado por el Ministerio francés de Industria, ganó también por oposición plaza de colaborador del CSIC, Patronato Alonso de Herrera, y luego ha trabajado como geólogo en el Instituto de Edafología con los profesores Alvareda y San Miguel de la Cámara. Entre sus ya numerosas publicaciones, muchas se refieren concretamente a problemas geológicos canarios, y sólo éstas mencionaremos: *El Archipiélago Canario y los fósiles de sus sedimentos*, *Aportación al estudio geodafológico de Tenerife*, *El volcán de San Juan*. Es pues uno de los nuestros, y confiamos en que contaremos con su colaboración para el estudio del microcosmos canario.

Don Daniel Fernández del Castillo y Martín.—El 15 de octubre, bien pocos días antes del fallecimiento del historiador don Dacio V. Darias, murió, casi súbitamente, este otro gran amante de nuestra Historia y cultivador de ella en algunas ocasiones. Don Daniel era el más puntual lector de nuestras publicaciones históricas, y cultivaba la genealogía con un criterio romántico, no siempre tan exigente como la ciencia actual aconseja. Descanse en paz el ilustrado amigo.